

Fecha 29.10.2018	Sección Cartera	Página PP-1-6
---------------------	--------------------	------------------

José Ángel Gurriá Treviño
Secretario general de la OCDE

“Acabar con pobreza y desigualdad es el reto”

● Es prioritario atender los desafíos, si no se perderá productividad y México sólo será país maquilador, afirma

ENTREVISTA

LEONOR FLORES
—cartera@eluniversal.com.mx

El próximo gobierno tendrá que combatir la pobreza y la desigualdad como parte de los principales retos de su agenda, comenta el secretario general de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), José Ángel Gurriá.

En entrevista con EL UNIVERSAL, el ex secretario de Hacienda y ex canciller dice que México es más que una consulta para el nuevo aeropuerto y que en la era digital es prioritario que se atiendan los desafíos, porque de lo contrario se perderá productividad y se quedará como un país maquilador.

También afirma que para la OCDE es prioritario poner más atención a la igualdad de las oportunidades que tienen que ver con educación, salud y con el futuro del trabajo.

“México tiene que ponerse al día, si no corremos el riesgo de re-

zagarnos en la productividad y competitividad, y por lo tanto en las oportunidades. Otros más serán los encargados de producir y de vender”, destaca.



“El tema del aeropuerto no es México. Es un tema de muchos. Es prioritario poner más atención a la igualdad”



ABIEL OJEDA, EL UNIVERSAL

Poner al día a México El país no es sólo el aeropuerto

LEONOR FLORES
—cartera@eluniversal.com.mx

José Ángel Gurriá, secretario general de la OCDE, dice que los grandes retos del próximo gobierno son el combate a la pobreza y la desigualdad, en un contexto de la era digital que si no se atiende se perderá productividad y se quedará como un país maquilador. Afirma que México es más que la consulta del nuevo aeropuerto. Es un tema de tantos, independientemente de la decisión.

Continúa en siguiente hoja



Página 1 de 4
\$ 130410.00
Tam: 1242 cm2

Fecha 29.10.2018	Sección Cartera	Página PP-1-6
---------------------	--------------------	------------------



José Ángel Gurría Treviño
Secretario general de la OCDE

“México es más que la consulta del aeropuerto”

El mayor pendiente es combate a la pobreza y desigualdad, acepta
El país debe ponerse al día, si no se rezagará en competitividad

ENTREVISTA

LEONOR FLORES

—cartera@eluniversal.com.mx

México es más que una consulta para el nuevo aeropuerto, afirma el secretario general de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), José Ángel Gurría.

En entrevista con EL UNIVERSAL, durante su visita de trabajo al país, dice que hay una agenda pendiente que deberá atender el nuevo gobierno más allá de cuál fue la opción que se eligió para ubicar la terminal aérea.

Luego de haberse reunido con casi todos los integrantes del actual gabinete y con los futuros titulares de las principales secretarías de Estado, advierte que lo más preocupante sigue siendo el combate a la pobreza y la desigualdad en México, en un contexto de la era digital que si no se atiende se perderá productividad y se quedará como un país maquilador.

Hablar del tema del Nuevo Aeropuerto Internacional de México (NAIM) sin duda le apasiona y le dedica más tiempo durante la conversación al filo de una semana intensa de trabajo en el país, pero Gurría no pierde el foco para señalar los retos para la próxima administración.

La agenda

De las tareas que se tendrán que ver desde el primer día del nuevo gobierno apunta:

“Yo te diría que las agendas en cuanto a los encabezados no cambian

mucho, lo que cambia es el contenido y son las tareas porque además se va avanzando, se van haciendo leyes y regulaciones; se van cambiando las cosas, se va avanzando y tiene más experiencia y sabes en dónde están las necesidades de cambio”.

Pero para la OCDE a lo que hay que ponerle más atención siempre será el combate a la pobreza, desigualdad, y la contraparte que es la igualdad de las oportunidades que tiene que ver con educación, salud y con el futuro del trabajo.

Sin embargo advierte que hoy tenemos un contexto muy diferente que viene con velocidad, y tiene que ver con los temas digitales, y por lo tanto se trata de nueva realidad.

“México tiene que ponerse al día porque si no corremos el riesgo de rezagarnos en la productividad y competitividad, y por lo tanto en las oportunidades, y otros más serán los encargados de producir y serán los encargados de vender y nosotros, no sé, nos vamos a quedar en la maquila, digamos ¿no? En lugar de ser los productores de última instancia”, pondera el funcionario.

Gabinete entrante y saliente

A diferencia de sus visitas anteriores a México, esta vez José Ángel Gurría Treviño tuvo una doble agenda de trabajo, pues además de encabezar el Tercer Foro de Competencia y Regulación y de haber presentado varios reportes, asistir a entrega de premios y a la conmemoración de los 50 años de las Olimpiadas en el país, tuvo oportunidad de reunirse con los actuales y futuros secretarios de Estado.

Si bien para él no es nuevo estar involucrado en asuntos de transición —fue el encargado de ese proceso entre el presidente saliente Ernesto Zedillo y el entrante, Vicente Fox— ahora lo hizo desde una posición global como jefe de la OCDE.

Se reunió con la secretaria de la Función Pública, Areli Gómez, y con su sucesora, Irma Eréndira Sandoval; con Gerardo Ruiz Esparza de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, así como su sucesor Javier Jiménez Espriú.

Con Ildelfonso Guajardo de Economía y la primera mujer que ocupará esta cartera, Graciela Márquez.

Con el canciller Luis Videgaray, y con Marcelo Ebrard será hasta enero de 2019 porque andaba de viaje.

Se sorprendió que en la SEP llevan 37 reuniones de trabajo Otto Granados y Esteban Moctezuma.

Urzúa, con sentido del humor

También se reunió con el actual responsable de las finanzas públicas, José Antonio González Anaya, y con el futuro secretario de Hacienda y Crédito Público, Carlos Urzúa, de quien dice no tenía el gusto de conocerlo, pero le dejó buena impresión.

Hablaron muchas cosas de importancia de las que no abundó y aprovechó para destacar las credenciales académicas y experiencia de los que eligió como subsecretarios: Arturo Herrera y Gerardo Esquivel.

De Herrera comenta que lo conoció cuando estaba en el Banco Mundial y le tocó trabajar algunas cosas de la OCDE con él.

Continúa en siguiente hoja

Fecha 29.10.2018	Sección Cartera	Página PP-1-6
----------------------------	---------------------------	-------------------------

Como ex secretario de Hacienda, para Gurriá lo que más le llamó la atención es el temperamento y la actitud de Carlos Urzúa, y que está consciente del reto que tendrá a diferencia de otros titulares de la SHCP, porque se encargará de las compras públicas, tarea de la que dice le ofreció el apoyo de la OCDE.

Identificó una cualidad en Urzúa que le va a servir mucho: "Tiene un gran sentido del humor, y eso le va ayudar mucho, porque él no se toma muy en serio a sí mismo, pero sí toma muy en serio su trabajo".

Cree que esa es la clave, o por lo menos una para el éxito de un funcionario público.

"No es la importancia del puesto ni que uno se sienta muy importante, sino más bien el reto del desempeño que uno tiene que hacer y que uno tome muy en serio la obligación y lo que se espera de uno, a la hora de estar operando todos los días", considera.

Texcoco

"Yo te diría que las agendas en cuanto a los encabezados no cambian mucho, lo que cambia es el contenido y son las tareas porque además se va avanzando, se van haciendo leyes y regulaciones"

"El tema del aeropuerto no es México. Es uno los tantos que tiene México, independientemente de cuál sea la decisión que se tome en la consulta"

Su vista a México coincidió con la consulta para elegir la ubicación del NAIM y no perdió la oportunidad para votar y defender el proyecto en marcha en Texcoco.

¿Hay país después de la consulta del nuevo aeropuerto? ¿O se acabó México?

Antes de responder suelta una larga carcajada. "No por favor, mira yo te diría que, bueno casi me has hecho una provocación y entonces yo te voy a contestar de manera muy seria aunque lo tuyo era un poquito de broma... El tema del aeropuerto no es México. Es un tema de los tantos que tiene México, independientemente de cuál sea la decisión que se tome en la encuesta o consulta; no, esto será un elemento que tomarán en cuenta las propias autoridades".

Apunta que independientemente de eso, ahí está la fuente de pago bien definida, y que los inversionistas no van a tener ningún impacto.

Sin embargo, hay 7 mil 600 millones de dólares en tres diferentes

emisiones de deuda, y con ello lo que hicieron los inversionistas fue darle su confianza y su dinero a un proyecto de una terminal aérea en la zona de Texcoco para 72 millones de pasajeros.

Y eso no era para discutir: "Oye y si agarras el dinero, lo puedes usar para Santa Lucía o para Toluca, no, no, no", esgrime dando golpecitos con su dedo en la mesa.

Una vez más reitera que están claras las alternativas y nos va a costar más si se cancela Texcoco, además de que nos vamos a quedar con las manos vacías.

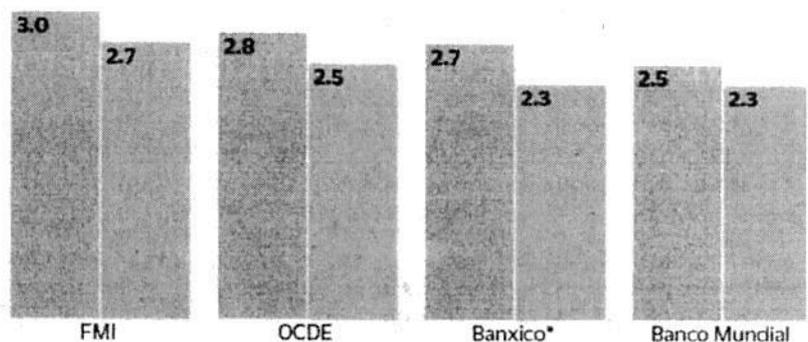
Ya no estábamos en la etapa de discutir su diseño, ya hay 30% de avance y 50% o 60% en la parte de los contratos, y está financiado y asegurado hasta 2020, señala.

Entonces, para Gurriá la pregunta es: ¿Y por qué no? Si además cuesta menos terminarlo que cancelarlo. Por todas esas razones, es muy importante que culminemos el proyecto, afirma. ●

Recortes a las proyecciones de crecimiento económico de México para 2019

(Variación porcentual anual del PIB)

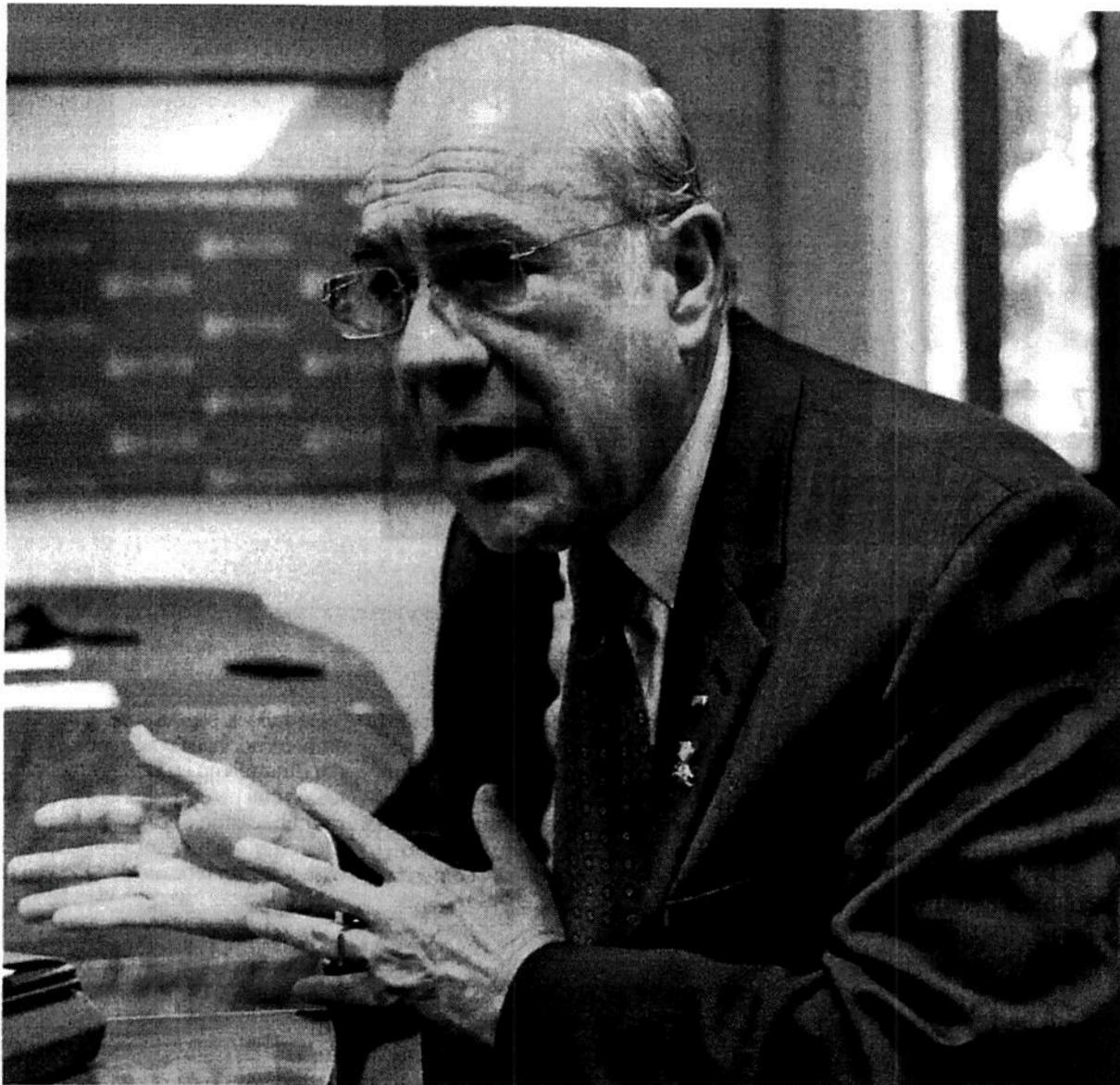
■ Anterior ■ Actual



* Media del rango anterior 2.2-3.2 y del actual 1.8-2.8

Fuente: Elaborado con las proyecciones más recientes de cada institución

Fecha 29.10.2018	Sección Cartera	Página PP-1-6
---------------------	--------------------	------------------



ARIEL OIEDA. EL UNIVERSAL

Fecha 29.10.2018	Sección Primera	Página PP-2-3
---------------------	--------------------	------------------

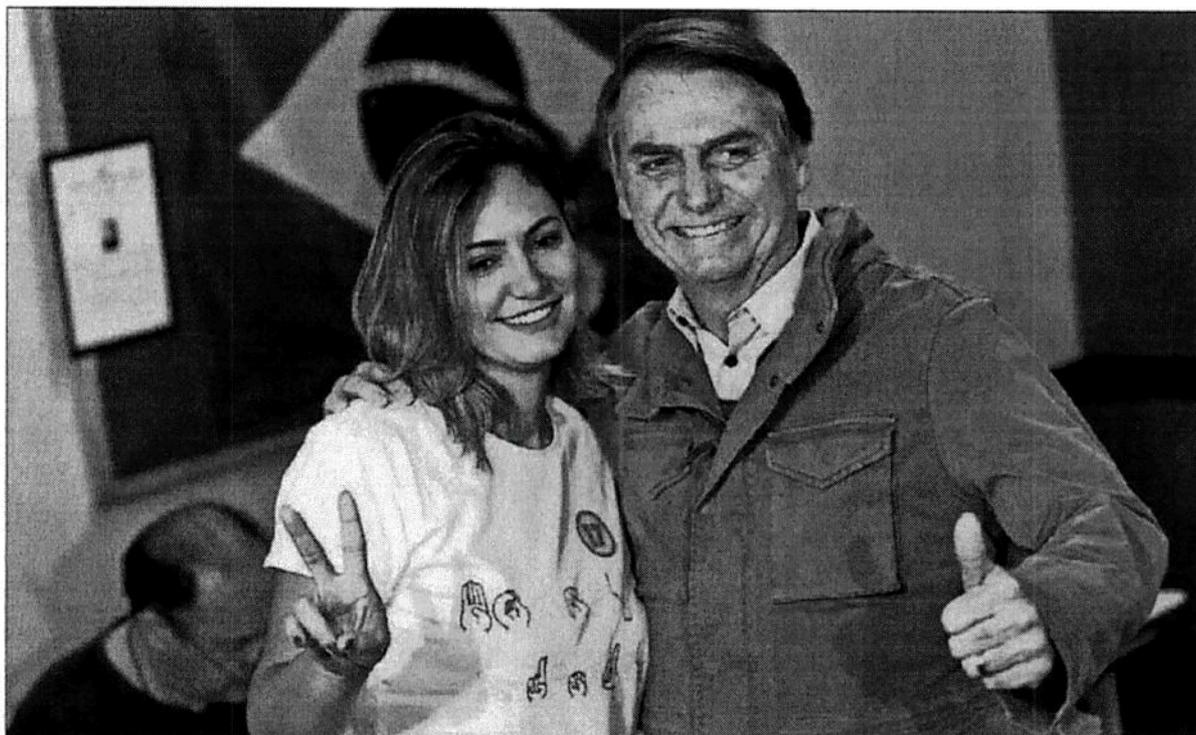
Brasil elige presidente al ultra Bolsonaro por amplia mayoría

El exmilitar logra un 55% de los votos, frente al 44% de su rival Haddad, y encamina al mayor país de América Latina a un periodo de incertidumbre

NAIARA GALARRAGA, São Paulo
ENVIADA ESPECIAL
El ultraderechista Jair Bolsonaro, un exmilitar que no oculta su desprecio por las minorías y su nostalgia por la dictadura, será el nuevo presidente de Brasil. Tras una campaña marcada por la crispación y la desinformación en las redes sociales, Bolsonaro

obtuvo una cómoda mayoría, de más de diez puntos, sobre su rival, el progresista Fernando Haddad, del Partido de los Trabajadores (PT). Al 96% del voto escrutado, el ganador de la primera vuelta revalidaba su victoria con un 55,5% de los votos, frente al 44,5% de Haddad. El desencanto con la corrupción, la escalada de la inseguridad, la crisis económi-

ca y el hartazgo del PT han favorecido la irrupción de Bolsonaro, quien acudió a votar con un chaleco antibalas y protegido por un fuerte despliegue de seguridad, después de que fuera apuñalado durante la campaña. El nuevo presidente encamina al país más poblado de Latinoamérica, y a toda la región, a un periodo de incertidumbre.



Jair Bolsonaro junto a su mujer, Michelle, ayer tras votar en Río de Janeiro. / RICARDO MORAES (EFE)



Continúa en siguiente hoja

Fecha 29.10.2018	Sección Primera	Página PP-2-3
---------------------	--------------------	------------------

Brasil abraza a la ultraderecha

NAIARA GALARRAGA GORTÁZAR, São Paulo
ENVIADA ESPECIAL
El ultraderechista Jair Bolsonaro, un ex-militar de 63 años nostálgico de la dictadura, se impuso ayer con contundencia

en las elecciones y será el próximo presidente de Brasil. Logró un 55,5% con más del 96% de los votos escrutados. El progresista Fernando Haddad, de 55 años y aspirante del Partido de los Trabajadores (PT), se quedó en un 44,5%. Ambos se han batido en una campaña marcada por la tensión. el triunfo de la desinformación en las redes sociales y, sobre todo, por las actitudes antidemocráticas de Bolsonaro.

Sus amenazas y diatribas encaminan al mayor país de América Latina hacia un periodo de incertidumbre y refuerzan el auge de la ultraderecha en todo el panorama político occidental.

Con ese estilo de hombre duro que llama a las cosas por su nombre que tanto triunfa en estos tiempos —véanse al estadounidense Trump, el húngaro Orban, el ruso Putin, el filipino Duterte, el turco Erdogan...— este capitán en la reserva desde finales de los ochenta ha logrado capitalizar la indignación que embarga a buena parte de los brasileños, el desencanto con la clase política de toda la vida, la rabia ante una corrupción que carcome a todos los partidos: un hartazgo generalizado del que Bolsonaro se ha aprovechado presentándose como un ejemplo de limpieza. Y símbolo del cambio, algo paradójico visto que lleva siete legislaturas como diputado en Brasilia. Sus alabanzas públicas a la dictadura (1964-1985) y las amenazas a sus adversarios políticos generan auténtico miedo en el Brasil progresista y honda preocupación en el Tribunal Supremo.

Su rival, Fernando Haddad, del Partido de los Trabajadores, siempre en segundo plano en esta tensa, polarizada, sucia y violenta campaña, instó ayer a los suyos a luchar hasta el último minuto después de haber ido recordando la ventaja a su rival durante los últimos días. "Cuento con su voto para alejar a los fantasmas de la dictadura y el odio", dijo a sus seguidores tras votar.

Las palabras del presidente del Supremo tras votar en Brasilia dan también idea del terreno

en el que se movía esta elección. "Hay que garantizar la pluralidad política y respetar la oposición que se formará", declaró el juez Antonio Dias Toffoli tras recordar que el presidente electo tendrá que respetar las instituciones, la democracia y el poder judicial.

Pero para muchos brasileños desencantados y ansiosos de un cambio profundo Bolsonaro supone un regalo caído del cielo. Es más o menos lo que le ocurrió a Patricia Miranda, de 46 años: "Le pedí a Dios que mandase un candidato. Y Bolsonaro llegó en el Facebook". El candidato del Partido Social Liberal (PSL) se convirtió en un fenómeno político siguiendo el libreto nacionalpopulista ultracconservador resumido en su lema "Brasil por encima de todo, Dios por encima de todos".

Cambio. Esperanza. Son las dos palabras que repetician quienes salían de votar a Bolsonaro en el colegio Santo Agostinho de São Paulo, convertido en centro electoral para brasileños empadronados en otras regiones y de paso por la ciudad. "Tenemos la esperanza de que pueda ocurrir algo nuevo, un presidente que haga algo por el país", declaraba Edeuzina Machler, una comerciante jubilada de 67 años. Votó

por Bolsonaro, al que alaba como "un hombre de familia, una persona de bien". Precisamente para frenar ese cambio, la médica Sayoné Andrade de Moura, de 32, de Salvador de Bahía, cambió la guardia dominical para depositar su papeleta por "la izquierda". Tras seis años sin votar ahora lo consideraba esencial. "Tengo miedo a revivir el periodo más oscuro de nuestra historia", explicaba la mujer vestida con una camiseta con el lema "Lute como uma garota" ("Pelea como una chica"), que popularizó la número dos de Haddad, Manuela d'Ávila.

El ganador tendrá que gobernar con un Congreso indomable de 30 partidos encabezados por el grupo del PT, con 57 diputados, y el del PSL de Bolsonaro, con 52, aunque este tiene más potenciales aliados. El ultraderechista ha encandilado a los mercedados con sus promesas de privatizaciones

en un país con un inmenso y rígido sector público gracias en buena medida a su gran asesor económico y futuro ministro de la materia, Paulo Guedes, doctorado por la Universidad de Chicago, cuna del ala dura del liberalismo económico moderno. No está tan claro que los generales que le acompañarán en el Gabinete sean tan entusiastas de esos planes.

Brasil votó inmerso en una inédita crisis política, económica e institucional. Los últimos años han resultado especialmente convulsos. La política ha ido de sobresalto en sobresalto mientras la economía entraba en un periodo de recesión (2015-2016) del que empieza a recuperarse débilmente. Dilma Rousseff, heredera política de Lula, fue reelegida presidenta por la mínima en 2014 para un mandato que es recordado por sus errores en materia económica (que agravó una situación ya difícil por la crisis mundial) y que terminó abruptamente en 2016 con un tormentoso proceso de *impeachment* al hilo de un presunto delito electoral. Le sucedió Michel Temer, del Movimiento Democrático Brasileño, que seguirá en la presidencia hasta fin de año, y que también se ha visto salpicado por escándalos de corrupción.

Debilidad económica

El país ha dejado atrás la recesión pero está lejos de entrar en la recuperación con firmeza. Si hace diez años crecía al 7% anual y hace solo cuatro años presumía de pleno empleo, ahora tiene casi 13 millones de desempleados, un 12,1%.

La campaña de estas elecciones será recordada porque los jueces cortaron en seco el intento del encarcelado Luiz Inácio Lula da Silva de regresar a la presidencia del país por tercera vez, por que Bolsonaro fue apuñalado por un loco que actuaba "por órdenes de Dios", según le dijo a la policía, y por las diatribas que profirió antes y después de ese suceso. "Vamos a barrer del mapa a los bandidos rojos. O van presos o marchan al exilio", proclamó hace una semana en una arenga a miles de seguidores en São Paulo retransmitida por Facebook desde su casa de Rio.

Las propuestas del nuevo líder

Seguridad. Promete combatir el fuego con más fuego. Entre sus propuestas: proteger legalmente tanto a los policías que maten a criminales estando de servicio ("un policía que no mata no es policía") como a los dueños de propiedades que se vean allanadas y asesinen a los invasores. Quiere reducir la edad de ingreso en la cárcel, de los 18 a los 16 o 17 años y tipificar como terrorismo las protestas sindicales de trabajadores sin tierra si son en terrenos privados.

Economía. Su objetivo último es acabar con el déficit en su segundo año de Gobierno y situar la inflación en el 4,5%, como máximo, como recomienda el Banco Central. Para cumplir sus promesas planea "privatizar aceleradamente", aunque no está claro cuáles de las 141 estatales piensa cerrar o poner en venta, ni si mantendrá el veto a China como posible comprador, según anunció en campaña. El dinero de las privatizaciones (700.000 millones de reales, 169.000 millones de euros, calcula su equipo) financiaría un nuevo sistema de pensiones y permitiría, asegura, bajar la edad de la jubilación a 61 años para hombres y 56 para mujeres.

Medio Ambiente. Bolsonaro prometió que Brasil abandonaría el Acuerdo de París contra el cambio climático pero en la recta final de la campaña matizó su postura para decir que, si se garantizaba la soberanía brasileña, permanecería en el pacto. El potente sector agrícola estaba preocupado porque salir del pacto implica perder certificaciones internacionales útiles para la exportación. Tampoco está claro que vaya a fusionar los ministerios de Agricultura y Medio Ambiente, dos ámbitos de intereses enfrentados en la Amazonia. / TOM C. AVENDAÑO